

(/en/)



# Black.Smoking.Angel [Español] (/en/ story/92092/black-smoking-angel- espanol/)

**Donate to this author**

(/en/story/payment/92092/)

ADVERTISEMENT

**Follow story****24** / 30 chapters 

reading time

ADVERTISEMENT

## < **Capítulo Diez: Angelique VI** / capítulo-nueve- zara-y-david-iv-466479/)

Febrero, 2030

Estaba lloviendo muy, muy fuerte. Era ese tipo de lluvia... pesada. Ya sabes, cuando las gotas son tan grandes y caen con tanta fuerza que literalmente puedes



escucharlas individualmente arremetiendo contra el suelo. A juzgar por lo que recuerdo, deben haber sido cerca de las dos de la tarde, pero las nubes en el cielo eran tan, tan opacas y oscuras que no habría sido difícil pensar que era ya casi la noche. Lo altos que eran los edificios que nos rodeaban no ayudaba en absoluto, estos privaban las calles y callejones de la poca luz que nos podía llegar.

Estoy acostumbrado a las ciudades silenciosas. Cuando las personas abandonan un lugar, este se vuelve tan, tan pacífico que lo único que puedes llegar a oír son las precipitaciones, algunos perros, pájaros... pero en esta ciudad el elemento más llamativo era el viento. Ese viento frío que llegaba desde el sur y que le otorgaba cierta inclinación a la lluvia que se depositaba sobre los escombros de los edificios. No lo sé, tal vez tenía que ver con la época del año en la que pasamos por allí, pero el viento fue ciertamente el protagonista, aún más que el agua.

Hradec Králové, Republica Checa.  
Pasamos por ahí siguiendo el río Elbe por

la costa norte, y luego cruzamos el río pero... pero esto ocurrió antes de cruzarlo. De hecho, tan solo un par de horas antes de tomar la decisión de cruzar el puente.

No eran de Amere, eran otro tipo de enemigos que conocemos muy bien. Un tipo de enemigos... peores que Amere en muchos aspectos, y ni que hablar de los bandidos, aunque siempre aparecen en un número inferior. No tienen un nombre por sí mismos, pero cuando estaba en el ejército solíamos llamarlos Vaterlandslos.

Por suerte, la lluvia era tan pesada como te lo narré en un comienzo, lector. De otra manera, el ruido que hacíamos al pisar esos charcos en el suelo habría sido delator total de nuestra ruta de escape. Yo corría por delante, aunque la distancia entre los dos apenas si era superior a un metro. Dos figuras encapuchadas moviéndose entre los pasadizos que nos suponían los espacios entre los edificios, otorgándonos el uno al otro la señal no verbal para avanzar cuando lo considerábamos propicio, y deteniéndonos tan solo medio segundo para reevaluar nuestro camino y tomar otro

destino cuando oíamos pasos más allá, alguna voz o el grito de algún arma nos alertaba.

No es extraño el correr de los combates. Es lo normal cuando: a) no conoces a nivel de detalle cómo están compuestas las fuerzas del otro lado y b) tu fuerza efectiva solo cuenta con tan pocos agentes. ¿Logro hacer entender mi punto? Angelique y yo nunca entramos en combate directo si no estamos seguros de tener la ventaja y la certeza de que vamos a vencer. Cuando los iniciadores son los del otro bando, casi siempre es mejor idea ocultarse y desde allí, desde las sombras que nos evitan ser acribillados, determinar el poderío de los enemigos para así decidir si enfrentarnos a ellos o huir.

Pero, ¿Qué hacer cuando la acción es tan intensa y los enemigos tan entrenados que ocultarse no es una opción? ¿Qué hacer cuando solo resta correr y correr y no se ve ninguna vía de escape óptima para definitivamente alejarse de tal agobiante situación? ¿Qué se supone que uno haga cuando las probabilidades están totalmente

en su contra? La vida no es una película de acción, ni un libro o un videojuego, enfrentarse a quince hombres armados en solitario mientras estos te persiguen es un suicidio el 99% de las veces. Algo como acabar con un número así de hostiles solo puede lograrse si tienes un plan lo suficientemente bien elaborado, y al menos un aliado competente y, aun con esas, es definitivamente mejor evitarlo en casi cualquier circunstancia.

Teniendo esto en mente, ¿Qué era lo mejor que podíamos hacer Angel y yo?

La ropa me pesaba mucho. Sí, la ropa. Ni la Benelli en mi espalda, ni el G36 entre mis manos, ni las municiones dentro de mi abrigo. La ropa. El peso de la tela empapada tiraba de mí, queriendo forzosamente llevarme al suelo, donde solo conocería mi destino final. Angelique no parecía sufrir lo mismo que yo. Aunque iba detrás de mí, sus pasos eran mucho más ligeros y hasta menos ruidosos, tal cual como un gato vagando de noche, saltando de techo a techo; majestuoso.

Una voz imprevista llegando desde la

vuelta la esquina frente a nosotros, en uno de esos tantos pasadizos entre edificios, nos hizo parar en seco. Ella vio detrás nuestro, pero aparentemente no había nada que destacar o lo hubiese mencionado y yo, agresivo como un relámpago, me asomé presionando la culata de mi rifle contra mi hombro, con el gatillo realizando ya la mitad de su recorrido cuya trayectoria ya estaba impresa a fuego en mi memoria.

Y ahí estaban. Atentos, pero no lo suficientemente listos para mi acometida, también con rifles y hasta protección ligera, queriendo flanquear la que era nuestra vía más segura.

De ráfagas cortas pero a una cadencia tan alta como para no permitirles el siquiera responder, obligué a mi arma a escupir piezas de plomo hasta que ambos hubieron caído al suelo. No sé si gritaron al caer o si era el ruido de la lluvia, pero algún ruido dejó de oírse cuando rematé a ambos ahí abajo. Angelique se asomó también a comprobar el estado de la amenaza, y no más de un segundo después reanudamos nuestra carrera.

Jamás lo ensayamos realmente. No, Angel no tiene ese tipo de entrenamiento, pero ella sabía muy bien que debía ponerse al frente mientras avanzábamos y yo recargaba mi arma. Si había contado bien, le quedaban unas quince municiones a ese cargador. En mi abrigo tenía uno ya vacío y dos llenos; uno de estos últimos tomó el lugar de el de quince y solo entonces volví al frente.

Habíamos disparado. Habíamos vuelto a abrir fuego, y eso solo significaba que el resto de los enemigos volvía a conocer nuestra posición, así que nuestros pies debían moverse más rápido que nunca. Correr era agotador, y más si además debíamos ocupar nuestras cabezas en calcular constantemente el camino más apropiado.

Pero siempre, siempre, ocurre algo.

No es de extrañarse, soy un humano, y los humanos cometemos errores. Constantemente. Todo el tiempo, todos los días a todas horas, todos nos equivocamos. La única diferencia entre tú y yo, lector, es que mis errores pueden

costarme la vida o, peor, costarle la vida a Angelique.

Nos encontramos con un camino sin salida, adornado con bolsas de basura y algunos escombros, pero ese no era problema, puesto que la ventana hacia el interior de un edificio que creo puede haber sido un pub se alzaba ante nosotros. Tomé uno de los tantos escombros del suelo y lo arrojé a la ventana para destruirla. Sin que yo se lo ordene, Angelique se dio la vuelta y se acomodó en la esquina para espiar a la vuelta, asegurándose de que nadie venía mientras yo usaba la culata de mi G36 para quitar los trozos de cristal más grandes y peligrosos.

"¡Vamos!".

Salté dentro del pub hecho ruinas, repleto de restos de sillas, botellas y una barra partida a la mitad, y segundos después Angel arribó a mi lado.

Sin tiempo, sin tiempo. Para pensar no había tiempo, para apreciar tampoco, y no

había tiempo para meditar.

Habíamos cambiado por completo el modo de operación de nuestro escape. Ya no estábamos en los callejones, donde podíamos tomar ruta tras ruta alternativa, en un edificio solo podíamos o subir, o quizás bajar, o salir fuera. Y decidí salir fuera.

Troté hacia la puerta frontal y no había nadie del otro lado. Abrí la puerta y tampoco había nadie a lo largo de la calle. Solo el asfalto, las aceras, y otro edificio al frente. Era una zona amplia donde podíamos ser vistos con claridad, pero... pero, aún así, cometí el fallo de pensar que era la mejor alternativa.

"Mira del otro lado. La entrada a otro complejo de callejones. Ahí vamos, Angel".

"Entendido".

Tan obediente, tan eficiente, tan implacable. Tan incapaz de decirme que era una mala idea.

Pateé la puerta para abrirla del todo y esprinté sin dudarlo, ni querer dudarlo. La lluvia volvió a golpearme sin descanso pero no amagué siquiera en detenerme. Esta vez no pude escuchar los pasos de mi apreciada compañera detrás de mí, tal vez la lluvia había crecido aún más en intensidad, o tal vez era la adrenalina. Lo que sí pude oír, y me hizo sentir un terror inmenso que me hizo pensar, tan solo si por una fracción de segundo, que nuestra travesía iba a terminar por fin, fue el ruido provocado por un proyectil al romper la barrera del sonido y, justo después, el grito de Angelique.

No nos faltaban más de dos metros para volver a estar a salvo entre los callejones. Sí, eran menos de dos metros. Giré sobre mi propio eje a la vez que aullé el nombre de la persona que tan fácilmente se volvió mi motivo para continuar, y la vi tendida en el suelo, sujetándose una pierna. Sentí que la escena duró horas. El precioso rostro del ángel que llevo conmigo contorsionado de dolor, el subfusil que llevaba consigo solo manteniéndose como parte de ella gracias a la correa alrededor

↑

de su hombro, sus temblantes manos presionando en su muslo derecho mientras el agua debajo de ella se teñía lenta pero agobiantemente de rojo. Me rompía el alma. Levanté la cabeza, y sobre el techo del pub había alguien de pie. En sus manos llevaba también un subfusil cuyo nombre no recuerdo; esa persona se vestía y lucía como un fantasma, es todo lo que puedo decir de ella.

Tan reactivamente como cuando uno quita su mano de algún objeto demasiado caliente, alcé mi arma y abrí fuego, más para suprimirla que para matarla. Es más, hasta llegó a ocultarse detrás de una columna que sostenía los tanques de agua del edificio. Agarré con mucha fuerza a Angel de su brazo y empecé a arrastrarla hacia el callejón mientras continuaba arrojando fuego supresivo con mi otra mano. Claro que la puntería era nimia, pero el ruido y los trozos de concreto saltando eran suficientes para que cualquier persona coherente decidiese no asomar la cabeza.

"¡Estarás bien! ¡No grites! ¡Angelique, deja de gritar!".

Una parte de mi cerebro quería enfocarse en calmarla, pero la mayor parte se ocupó en dirigir mi cuerpo para sacarla del peligro. Y volvimos a estar solo parcialmente a salvo en esos callejones. Ella ya no gritaba, tan solo porque esa fue mi orden, pero sollozaba y se sujetaba la pierna con mucha fuerza, no pudiendo evitar llorar. En verdad, en verdad me destruía por dentro.

No me quedó más opción que colgar también mi rifle a la espalda, tenía que cargar Angelique conmigo. No había tiempo, no había tiempo para absolutamente nada. Subí a esa chica en mi pecho, coloqué mi antebrazo izquierdo por debajo de sus muslos para que pudiese sentarse y reposar su peso corporal en mi hombro izquierdo; así de paso podía mirar detrás mía y comunicarme de cualquier cosa que mereciese mi atención, y salí corriendo tan rápido como mi desventajosa situación me lo permitía.

Mi Beretta ya era empuñada por mi mano derecha, con su amenazante cañón siendo el primero en observar cada esquina por la que doblaba, corriendo ignorando mi propio cansancio y el miedo que me provocaba sentir la sangre caliente de Angelique manchando mi abdomen. No sé cuánto tiempo corrí de esa forma, intentando además hacer como que no oía los quejidos que esa chica soltaba en mi oído, conteniéndome además las ganas de detenerme ahí mismo y abrazarla para consolarla. Tampoco recuerdo cuántas veces tuve que cambiar mi ruta, o cuantas veces tuve que parar para tomar aire y devolver fuego cuando nos descubrían, y tampoco sé cuántas veces le di la vuelta a esa pequeña ciudad... pero, en un momento, todo pasó.

Entre escondite y escondite, hora tras hora, ruta tras ruta, fuimos a parar a la segunda planta de un edificio de negocios. Dejé a Angelique reposar en un largo sofá negro mientras yo observaba por la ventana como las pequeñas cabezas que nos perseguían iban de un lado al otro hasta cansarse. Creo que jamás realmente

↑

tiraron la toalla en lo concerniente a encontrarnos, pero ciertamente redujeron los esfuerzos tras pasar una hora entera sin haber señales de nosotros.

"... no veo a nadie acercándose, y tampoco puedo escuchar nada. La lluvia ha aminorado, así que debería ser fácil oír a cualquiera ingresando a este edificio o cualquiera de los cercanos. Creo... creo que al menos de momento estamos a salvo, Angel."

Volteé a recapitular.

Era una oficina mediocre, como cualquiera que verías en una película de clase B. Un escritorio, algunas filminas y diplomas adornando las paredes, armarios, una mesa ratonera, y el sofá.

Caminé hacia mi compañera, quien aún no dejaba de llorar, y me arrodillé a su lado para hablarle tan suavemente como mi rasgada voz me lo permitía. Era tan penoso. Si bien ella yacía estirada, su mano izquierda no soltaba su herida: el orificio de entrada de una munición muy pequeña

en el lateral exterior de su muslo izquierdo, no había orificio de salida y dentro de todo era más bien segura. Sin dejar de ver ese hermoso rostro lastimosamente contaminado de dolor y lágrimas y sin ningún tipo de resistencia por parte de ella, desajusté sus bermudas y las deslice hacia abajo solo lo suficiente para poder ver el impacto, y reposar mis dedos alrededor.

"¿No crees poder caminar?".

Su respuesta fue tan solo negar débilmente con la cabeza. No podía culparla. Quizás la herida no era realmente mortal, pero Angelique era, es, una jovencita, su reacción ante ser herida por una bala por primera vez era tan solo esperable. Con mi otra mano tomé la suya y entonces pude sentir cuanto realmente temblaba, quizás un poco por el frío que le causaban sus ropas empapadas, pero estoy seguro que también por el shock que suponía la situación. Retiré su mano para ver claramente.

"Por favor, intenta no emitir ningún ruido".

Asintió, y el gemido de dolor que dejó salir cuando usé mis dedos para estirar levemente su piel y ver mejor la herida apenas si pudo ser oído por mí. Una chica tan obediente, tan eficiente, tan perfecta.

"No es profundo. Hasta... sí, creo que incluso puedo ver la bala, creo que el hueso la detuvo. No sé tanto de medicina como me gustaría, Angel, pero hasta creo que no es demasiado peligroso. Mira, ya no sangra como antes. Quizás hayas tenido suerte y no perforó ninguna vena importante, o... o no lo sé, en serio no sé mucho de estas cosas".

"... du-duele...".

"Sí, claro que duele. Por supuesto que duele...".

Quizás esas palabras describían mejor como me dolía a mí verla tan afligida que

lo que describían su propio estado.

Las yemas de mis dedos acariciaban muy lentamente su tersa piel, ese era yo intentando calmarme a mí mismo. Sí, debía ser yo quien esté calmo. Aunque los nervios y la culpa me- culpa. ¿Culpa? ¿Era culpa? Creo que lo era. Creo que era culpa lo que me causaba el ver a Angelique así. Lo veas como lo veas, una chica así jamás debería verse envuelta en tal tipo de circunstancias. Todo era por mí. Todo. Todo el dolor.

Todo lo que Angelique ha sufrido desde que su nombre pasó a ser Angelique es tan solo mi culpa. De nadie más. Y todo podría haberse evitado. Su vida podría ser mucho mejor de yo jamás haber interferido en su existencia. Soy el mal de Angelique. Soy el mal en Angelique. Quizás ella me aprecie como lo haría con un guardián, pero es un hecho indiscutible que soy, a todas luces y como pueda ser analizado, lo peor que jamás pudo pasarle. También es otro hecho que ella es mi todo, y que la amo como- no, que la amo muchísimo, muchísimo más que a mi propia vida.

"... Angel".

"Sí...".

"Tengo que curar la herida".

"Bien...".

"Y para curar la herida, tengo que quitar el proyectil".

"...".

"Dejar el proyectil ahí dentro significaría arriesgarnos a graves problemas más adelante. Podría originar otras heridas, podría causar envenenamiento, podría...".

Ella lo entendía a la perfección. Es muy inteligente, siempre lo fue. Pero, tan astuta como pueda ser, la inteligencia nunca eclipsa a los sentimientos. Sus ojos, esos abismales ojos azules como el cielo nocturno que perforaban mi corazón volvieron a llenarse de lágrimas a la vez que ella bajaba la cabeza. Angelique temía. Le temía al dolor, me temía a mí, y aún así... así como no opuso resistencia cuando comencé a desnudarla, tampoco me detuvo al verme retirar de la mochila ese

pequeñísimo botiquín que llevo conmigo.

"Bien...".

Con todos los instrumentos a un lado de mi pierna, intenté ignorar todo a mi alrededor para centrarme en la herida frente a mí que aún un poco sangraba. A ver si recordaba bien cuáles eran los pasos. No, seguramente que no, pero uno nunca olvida las bases y, de alguna manera, lo más rústico, brutal pero efectivo, es lo primero que se queda con nosotros. Tomé el alcohol, lo destapé, un lejano trueno se dejó oír luego de que su previa luminiscencia pegara en mi costado. Y, justo antes de verterlo sobre ella, volví a mirarla.

"No hagas ningún ruido".

Abrió la boca para responderme, pero el ardor del líquido desinfectante tomó control de sus sentidos.

"AH-!".

Tan pronto dejó salir la primera exclamación, mi mano libre cayó con fuerza sobre su boca. Preveía que algo como eso podría ocurrir, pero no quería darle un trapo que morder por miedo que a solo le causase a ella más miedo con respecto al procedimiento. Seguí dejando caer el líquido mientras ella sufría. Esos gritos ahogados, esas lágrimas saladas mojando sus mejillas y mis dedos, esos párpados cerrados con la fuerza y firmeza de la escotilla más segura. Sus rodillas se frotaban entre sí a la vez que sus uñas se hundían en mi antebrazo, el cual presionaba con fuerza hacia abajo, tapando su boca para no permitirle gritar. Espuma blanca brotaba de entre su carne y el alcohol se escurría a ambos lados de su pierna. Desvié mi mirada hacia la ventana y, aunque no podía ver demasiado desde mi posición, tampoco podía ver a nadie cambiar su rumbo como para acercarse hacia nuestro edificio. Ignoraba el dolor en mi mano, puesto que era una insignificancia a comparación de lo mucho

↑

que le ardía a mi ángel. Pronto comenzó a mordirme, tan solo por reflejo, pero aunque pude sentir como el calcio de sus dientes me perforaba, no me detuve si no hasta que su muslo dejó de temblar, indicándome el adormecimiento de sus nervios. Quité mi mano y la sequé con mi ropa.

"... eres fuerte, Angelique".

Forcejear contra un dolor aturdidor dejó a la chica agotada, por lo que los lamentos que siguieron cuando usé una diminuta pinza para retirar esa bala calibre .22 de su interior fueron casi inaudibles. Vendé la herida y la parché con mucha fuerza. No podía coserla, principalmente porque no sabía bien cómo, así que tuve que confiar en que era lo suficientemente pequeña como para sanar por sí misma, y es por ello que a día de hoy ella aún conserva una cicatriz no muy bonita en esa zona. Perdón, Angelique. Perdón por no poder hacer más.

Cuando decidí mirarla a la cara, me

encontré con el equivalente a ser recordado de todas las injusticias que has cometido en tu vida. Unos ojos inocentemente culpables que me observaban. Inquiriéndome sobre por qué debía ella pasar por todo eso cuando jamás ha hecho algo malo de manera consciente. Sí, sí era culpa. La culpa que me provocaba era insoportable. Y, aún así, no sentía recriminación alguna por parte de Angelique. Intuyo que en su lugar ella intentaba más bien transmitir alguna especie de esclavizado agradecimiento. No, no me agradezcas. Nunca debes agradecerme por nada, Angelique. No lo hagas. No...

"Todo está bien".

Mi autocontrol fue poco, y tras reacomodar su ropa, me incliné sobre ella, tomé su cabeza con ambas manos y besé sus labios durante unos pocos segundos. Me gustaría imaginarme que habrá visto ella cuando nos separamos. Quizás el rostro avejentado y cansado de un hombre

que no tiene nada más que aquello que puede ver, que aquello que puede tocar. Me pregunto, me pregunto a diario si realmente Angelique sabe cuánto significa, a nivel superlativo, ella para mí. No, seguro que no lo sabe, y que en ese momento ni siquiera lo imaginaba.

Quizás era mi pelo largo, quizás mi barba de una semana sin afeitarme, quizás lo agotado que debo haberme visto, quizás las gotas que pendían libremente de las puntas de mi flequillo, pero ella se me quedó mirando un rato.

En verdad... ¿en verdad no iba a oponerse a nada?

Hasta ese día, nunca había visto a Angelique mostrar tanto sus emociones, y me apenó mucho que un evento tan doloroso fuese necesario. No, no quiero volver a vivirlo jamás, no quiero verla sufrir nunca más. Quisiera hacernos desaparecer, Angel. Quisiera chasquear los dedos y llevarnos juntos a algún lugar donde no tuviésemos que preocuparnos por nada nunca más, donde nunca tengas que volver a disparar un arma, ni sentir el temor de

tener cañones apuntándote.

Esa fue la segunda vez que besé los labios de Angelique.

...

Al momento de escribir este capítulo.  
Invierno, 2031

¿Cuál fue el objeto de contarte esta historia, lector? Yo tampoco lo sé. A veces tan solo pienso que quiero plasmar todos y cada uno de los recuerdos que tengo con esa muchacha, como si yo mismo temiese el alguna vez olvidarlos todos, porque todos, todos y cada uno de ellos son extremadamente importantes para mí. Porque todos significan el descubrimiento de una nueva faceta de Angel que no había logrado desbloquear antes. Porque todos son, para mí, aún si no son especialmente agradables, momentos tan valiosos como el oro para un mercader portugués, o tierras ajenas para un conquistador inglés.

Angelique, no tengo miedo de pavimentar un camino con sangre si ese camino puede llevarte a una vida tan solo

un poco mejor.

Me encuentro en esta habitación, solo y sin cigarrillos. Debería quizás dar una vuelta por la ciudad a ver si encuentro alguna caja sin abrir, o visitar la comuna con esperanza de que quieran intercambiar alguna por algo que pueda interesarles.

Día a día me siento un poco peor, no sé realmente a qué se deba, quizás estoy enfermando, quizás los años y las heridas me pesen, o quizás el agotamiento de mi alma me esté pasando factura. Pero no tienes que preocuparte por nada. No, tú no tienes que preocuparte por nada. Yo voy a encargarme de todo. Tú sigue leyendo tus libros, completamente ajena a mi espíritu que se desangra sobre estas libretas en blanco. Todo irá mejor, Angel.

Todo irá bien, Angel.

May 21, 2022, 9:09 p.m. 0 comments



FOLLOW STORY



Report

⌋ (/EN/DASHBOARD/CHAPTER/519777/LIKE/#LIKED-BUTTON-519777)

**Read next chapter > Capítulo Once: Zara y David V**



ADVERTISEMENT

## Leave a comment

EC

1000 characters left 

**Send**

No comments yet. Be the first to say something!

~

## Related stories

**Black.Smoking.Angel [English]**

(/en/story/127504/black-smoking-angel-english/)

**Black.Smoking.Angel [Español]**

(/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/)



**Girls' Frontline Commissions [English]**

(/en/story/266516/girls-frontline-commissions-english/)

**Can't be a fox without the long ears [E...**

(/en/story/151263/can-t-be-a-fox-without-the-long-ears-english/)

**Gray Aria [English]**

(/en/story/185290/gray-aria-english/)

**Gray Aria [Español]**

(/en/story/185283/gray-aria-espanol/)

**Red Overture [Español]**

(/en/story/190474/red-overture-

More stories



**The Playgrounds: The First Stage**

(/en/story/719721/the-playgrounds-the-first-stage/)

**Zombie Cakes**

(/en/story/715956/zombie-cakes/)

**Sapphyra**

(/en/story/691643/sapphyra/)

**Vivaricus**

(/en/story/692462/vivaricus/)

**Pandora: New era**

(/en/story/686518/pandora-new-era/)

**THE LAST REALM: CHRONICLES OF NAN GUN ...**

(/en/story/680599/the-last-realm-chronicles-of-nan-gun-book-one-the-unwilling-seed/)

(/en/)

User-submitted content subject to its own terms.

Proudly made in EC.

**Stories** that will **inspire** you.

 (<https://www.instagram.com/getinkspired>)    (<https://www.x.com/getinkspired>)

 (<https://www.facebook.com/getinkspired>)

 (<https://www.youtube.com/@getinkspired>)

 (<https://www.linkedin.com/company/inkspired>)

 (<https://www.producthunt.com/posts/inkspired-2>)

 (<https://discord.gg/ZAKyBsSfnR>)

## COMPANY

[About us \(/en/about-inkspired/\)](/en/about-inkspired/)

[Blog \(/en/blog/\)](/en/blog/)

[Creators & Authors \(/en/creators/\)](/en/creators/)

[Rewards Program \(/en/rewards-program/\)](/en/rewards-program/)

[Inko, Inka & Katze \(/en/inko-inka-katze/\)](/en/inko-inka-katze/)

## PRODUCTS

[Self-publishing services \(/en/selfpublishing/\)](/en/selfpublishing/)

[Inkspired Store \(/en/store/\)](/en/store/)

  [Mobile app \(/en/mobile/\)](/en/mobile/)

  [Inkspired Writer app \(/en/writer/\)](/en/writer/)

[Upgrade to Premium \(/en/premium/?ref=footer\)](/en/premium/?ref=footer)

[Universes: Narrative Worldbuilding \(/en/universes/?ref=footer\)](/en/universes/?ref=footer)

[Collectible Cards \(/en/cards/?ref=footer\)](/en/cards/?ref=footer)

[Merch Shop \(https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer\)](https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer)

## COMMUNITY

[Read stories \(/en/discover/\)](/en/discover/)

[Events & Writing Contests \(/en/events/\)](/en/events/)

[BETA readers network \(/en/beta-readers/\)](/en/beta-readers/)

[Become an ambassador \(/en/ambassadors/\)](/en/ambassadors/)

[Writing tips \(/en/blog/944/writers-blog/\)](/en/blog/944/writers-blog/)

[Community Groups \(/en/communities/\)](/en/communities/)

[Latest Newsletter \(/en/newsletter/\)](/en/newsletter/)

## SUPPORT

[Community Guidelines \(/en/community-guidelines/\)](/en/community-guidelines/)

[Verified Stories \(/en/verifiedstories/\)](/en/verifiedstories/)

[FAQS \(/en/faq/\)](/en/faq/)

[Advertisement and Sponsored content \(/en/sponsored-content/\)](/en/sponsored-content/)

[Contact us \(/en/dashboard/getSupport/\)](/en/dashboard/getSupport/)



[Privacy Policy \(/en/privacy-policy/\)](/en/privacy-policy/)   [Terms of use \(/en/terms-of-use/\)](/en/terms-of-use/)